

LA CUEVA DE LOS AZULES (CANGAS DE ONÍS)

Juan A. Fernández-Tresguerres
Juan J. Rodríguez Fernández

La Cueva de Los Azules está situada en el barrio de Contranquil, en la margen derecha del río Sella, a unos 30 m. sobre el nivel del río, no muy lejos del lugar en el que el Güeña vierte sus aguas en el Sella.

En la vertiente sur del monte de Llueves, en las capas de calizas cretácicas, se abre la caverna, orientadas sus bocas al sur. Forman un complejo cárstico cuya profundidad nos es desconocida al estar totalmente colmatado. Solamente nos es conocida una sala de regulares proporciones, por la que no es posible circular al estar prácticamente cegada por los sedimentos. Se abre al exterior a través de dos bocas. Unos metros al oeste se encuentran otras dos cuevas, totalmente colmatadas y cuya relación con las actualmente investigadas nos es desconocida.

Una fuerte pendiente desciende hacia una amplia pradera conocida con el nombre de La Gira, que se extiende hasta las orillas del río.

Descubierta en el año 1972 la cueva, las excavaciones comenzaron en el verano de 1973. Desde la primera campaña se puso de relieve la importancia del nivel aziliense, cuyo interés fue acrecentándose con el paso de los años y los descubrimientos realizados en trabajos posteriores.

La riqueza de industria aziliense descubierta en los niveles de la cueva y hallazgos muy determinados obligan a revalorizar la consideración del territorio. Tomando como hipotético centro de éste la cueva de Los Azules, que domina todo el valle controlando su extensión y sus recursos, las posibilidades se extienden en todas las direcciones. Las orillas de los ríos formarían un entorno inmediato ofreciendo amplios recursos para la pesca, la caza y, muy posiblemente, la recolección de vegetales para la alimentación, fabricación de utensilios y combustible.

Los territorios a explotar desde la misma cueva se amplían hacia el sur. Frente al yacimiento, y en todo su entorno, se alzan las masas calizas de las sierras de Amieva y de Faces, entre las que discurre el Sella. En ellas se ofrecen posibilidades a la caza de montaña. Ciertamente no tenemos pruebas de la existencia de cazadores azilienses en esas zonas escarpadas, aunque sí de magdalenenses en la cueva de Collubil.

Los niveles azilienses proporcionaron un buen número de muestras de relaciones con la zona costera. Cangas de Onís está localizada en un valle interior, en el centro de un accidentado relieve. Pero los valles fluviales y los pasos de montaña permiten ampliar el territorio facilitando el acceso a nuevas fuentes de subsistencia y a movimientos de posibles migraciones estacionales.

Existen dos núcleos en la costa en los que encontramos importantes concentraciones de yacimientos paleolíticos. Son Posada de Llanes y Ribadesella. La línea que une es-

tos dos puntos formaría la base de un triángulo cuyo vértice estaría en Cangas de Onís. Esta zona costera, que se caracteriza por la existencia de rasas litorales, es fácilmente transitable de oriente a occidente, permitiendo los movimientos de los grupos a lo largo de ella con relativa facilidad. Las comunicaciones desde Cangas de Onís hacia el mar pueden ser realizadas por tres caminos que es preciso revalorizar arqueológicamente para comprender en su más exacto contenido la realidad de los grupos humanos cuyo testimonio encontramos en la cueva de Los Azules. De hecho las prospecciones realizadas en estos últimos años por A. Martínez Villa dieron como resultado el hallazgo de pequeños yacimientos distribuidos por las zonas de paso o en pequeños valles laterales.

Estos caminos que conducen a la costa siguen bien los cursos fluviales, bien los senderos de montaña.

El primero de ellos, que tiene su término en la zona de Posada de Llanes, permite alcanzar el mar por una senda relativamente fácil que conduce aguas arriba del Güeña hacia el este. Luego sigue hacia el norte a lo largo del río de las Cabras, pasando antes por el valle del Cerezo. El paso abierto por el río es estrecho en algunas zonas, ampliándose en otras, pero, en ocasiones, se hace muy angosto en los lugares en los que predomina la cuarcita. Poco después de pasar el pueblo de Rales entramos en la zona de las rasas costeras, culminando la marcha en la misma zona donde se encuentran yacimientos como La Riera, Cueto de la Mina, Tres Calabres, etc.

Ribadesella se encuentra en la desembocadura del Sella, en las orillas de la ría. Desde Cangas de Onís se puede alcanzar el mar siguiendo el curso del río hacia el occidente y a partir de Arriendas hacia el noreste. El valle se estrecha entre Llordón y el Puente de Santiago, pero es un camino fácilmente transitable y a partir de ese punto comienza a abrirse hacia la ría de Ribadesella, hacia la zona de yacimientos como Tito Bustillo, La Lloseta, la Cuevona, etc. Este mismo territorio puede alcanzarse por los caminos de montaña, atravesando los collados, actualmente practicables aún, hacia el llano de Margolles, siguiendo a partir de ese punto una ruta que enlaza con la anterior. Es un camino éste escasamente pendiente y escarpado.

Esta descripción nos muestra las amplias posibilidades de movimientos y de explotación de espacios distintos. No se agotan aquí las posibilidades de movimientos permitidos (al menos teóricamente sobre el mapa y el territorio), sino que estos se amplían a zonas más alejadas hacia el occidente. Siguiendo el valle del Sella, que articula una red de caminos, hasta Arriendas, se alcanzan los del Piloña y del Nora, río este último que desagua en el Nalón. El llamado surco prelitoral es una región deprimida entre las



Fig. 1.—Aspecto parcial de la estratigrafía. Se observa claramente la disposición del nivel 3 separado del 5 por una capa de arcilla amarillenta estéril.

sierras litorales en su flanco norte y el relieve más escarpado de sierras y cordales de la región centro-oriental asturiana. Es este un paso fácil que, actualmente, sigue la carretera de Oviedo a Santander.

Este breve análisis, que debe apoyarse en los estudios arqueológicos muestra las posibilidades que existen, para enfocar los estudios de los restos materiales de las culturas del pasado, en la cueva de Los Azules con perspectivas más amplias. De hecho la abundante presencia de moluscos marinos en sus capas azilienses nos habla de esos recorridos hacia el mar, y la colocación de modiolas como ofrenda funeraria parece indicarnos una relación algo más que circunstancial. La identidad de decoración entre dos arpones azilienses bastante alejados espacialmente, parece sugerir el camino hacia otros territorios.

La estratigrafía de Los Azules, como la de toda cueva intensamente habitada y que ha sufrido abundantes trastornos naturales y humanos, resulta realmente compleja.

En sus rasgos generales es como sigue (fig. 1):

Un nivel 1 formado por arcillas amarillentas que colmataron el vestíbulo y la sala de la caverna, posiblemente debido a fenómenos de solifluxión. El mismo origen parece tener el nivel 2 de arcillas rojizas, aunque su potencia y alcance sea mucho menor que el del nivel anterior. En este nivel se encontraron los primeros restos de industria aziliense, aunque muy escasos.

El nivel 3 es el que plantea más numerosas y complejas situaciones. Se trata de un gran depósito de más de un metro de espesor en ciertas zonas, y sufrió graves alteraciones y destrucciones debidas a la incontrolada acción de

excavadores clandestinos. A pesar de todo gran parte del nivel permaneció intocado a causa del espesor de sedimentos acumulados sobre él. La formación de este nivel fue compleja. En sus momentos más antiguos la acumulación se produjo en el fondo del vestíbulo. Cuando se colmató aquella zona la deposición de las capas se hizo de fuera hacia adentro. La excavación de estas capas plantean numerosas dificultades: en algunas zonas han sido removidas por los primitivos habitantes de la cueva, las tierras están muy alteradas por el fuego de numerosos hogares y por las cenizas esparcidas. Pese a ello se ha podido dividir todo este conjunto en nueve capas (denominadas de la "a" a la "i"); las últimas (f, g, h, i,) se encuentran localizadas solamente en el fondo del vestíbulo, mientras que las más modernas (a, b, c, d,) las encontramos sólo en la entrada. Las capas intermedias son las que alcanzan una mayor extensión. Ciertamente estas apreciaciones se refieren exclusivamente a las zonas excavadas y que pueden, por ello, alterarse al ampliar la excavación.

Todas estas capas encierran una cantidad muy notable de materiales arqueológicos.

El nivel 4 es estéril. Es una capa de arcilla amarillenta con abundantes cantos angulosos y formaba el suelo de la cueva en el momento en que comenzó la ocupación del nivel 3, por lo que fue alterado en algunos lugares con la excavación de pozos.

Por debajo de este nivel 4 en la zona media y del fondo del vestíbulo se encontró una capa que no se diferenciaba de la encontrada en la entrada (y también inferior a la 4) más que por su contenido arqueológico. Mientras que en el fondo del vestíbulo contenía restos de industria aziliense

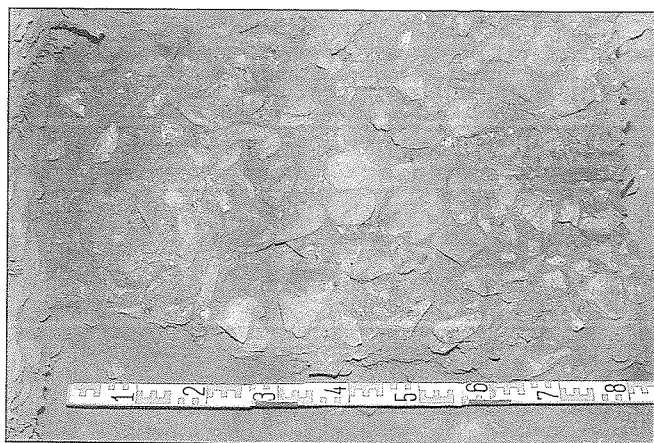


Fig. 2.—Superficie del nivel 5.

se, en la entrada los materiales eran magdalenienses. El nivel 5 se encuentra en una cubeta posiblemente originada por un curso de agua que lavó parte de los niveles magdalenienses. La industria contenida en este nivel aún teniendo todas las características del Aziliense, sin embargo se diferencia de la industria más tradicional del nivel 3 (fig. 2).

El nivel 6 es magdaleniense con arpones, lo mismo que el nivel 7. Pero estos son niveles aún en fase de excavación inicial y no es mucho lo que, por el momento, se puede decir de ellos.

Como acabamos de indicar las características de la industria del nivel 3 son bastante tradicionales. La lítica se destaca por la abundancia de pequeños raspadores sobre lasca, con presencia de auténticos "disquitos raspadores". Por el contrario, y como es típico en niveles azilienses, son muy escasos los buriles y, generalmente, bastante toscos. El utillaje sobre hojitas alcanza porcentajes muy elevados, siendo muy numerosas las hojitas de dorso y menores en cantidad las de puntas azilienses. Están relativamente bien representados los denticulados y las piezas esquirladas. En su mayoría esta industria está trabajada en un sílex rojizo, de radiolarios, de mala calidad. La cuarcita es muy abundante aunque es menor el número de útiles para los que se utiliza.

La industria ósea se caracteriza por una acentuada abundancia de arpones de sección aplanada, con perforación en ojal y, siempre, de una sola hilera de dientes. El resto de este tipo de industria sobre hueso o asta comprende algunas azagayas, cuñas, punzones y huesos aguzados, algunos alfileres y láminas recortadas de colmillos de jabalí. Quizá una de las piezas más destacadas sea una espátula decorada con alineaciones de pequeños puntos incisos

a lo largo de las dos caras del objeto. El arte mobiliario comprende también costillas con incisiones paralelas y oblicuas, un fragmento de punzón con "marcas de caza" en todo su contorno y, especialmente, algunos cantos pintados con puntos en negro.

Más llamativa fue la presencia en estas capas del nivel 3, de una sepultura. Una escasamente profunda fosa encerraba los restos del esqueleto de un individuo varón, adulto, de aproximadamente 1,70 m. de estatura. Reposaba sobre su espalda, con las manos descansando sobre la pelvis y rodeado por su lado derecho de una fila de pequeños bloques de piedra. En su entorno se habían depositado varios conjuntos de ofrendas: utensilios, materias primas, conchas de modiolas, algunos cantos pintados. Todo ello fue cubierto de un túmulo de tierra y cantos rodados.

En 1983 se descubrió el nivel 5. Desde entonces la excavación se centró en la investigación de esta capa. Contiene industria aziliense, pero ésta no presenta exactamente las mismas características que la de las capas anteriormente descritas y, por supuesto, tampoco las del nivel 6 magdaleniense. Es cierto que no son demasiadas las precisiones que en este momento pueden hacerse sobre este conjunto, al estar aún en estudio; sin embargo, hay algunos hechos que destacan en una observación y análisis preliminar.

En lo que se refiere a la industria lítica lo que primero se observa, por comparación con el comportamiento del nivel 3, es la preferencia acentuada por el uso en la fabricación de los útiles de las clases de sílex de mejor calidad, hecho que va desapareciendo a medida que nos acercamos a tiempos más modernos. Sin embargo los porcentajes de este sílex de calidad con respecto al de radiolarios, no al-

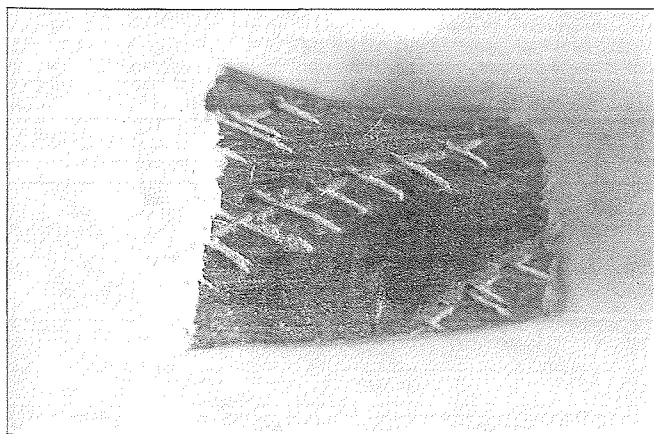


Fig. 3.—Fragmento del arpón decorado encontrado en el nivel 5.

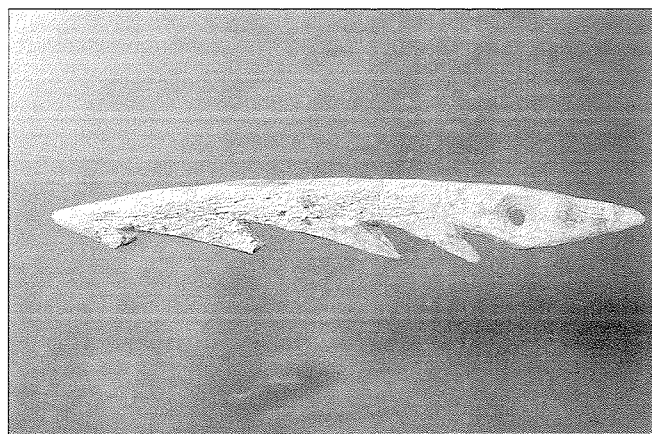


Fig. 4.—Arpón aziliense con perforación circular.

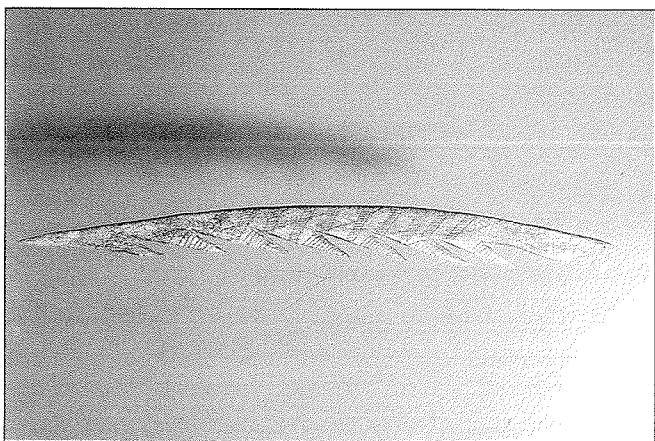


Fig. 5.—Arpón aziliense sin perforación en la fase y con doble decoración.

canzan el nivel al que llega en los niveles magdalenienses, en los que esa segunda clase es prácticamente inexistente. El aziliense del nivel 5 se mantiene en una posición intermedia entre el comportamiento de los constructores de útiles del nivel 3 y los del nivel 6.

Una descripción general de la industria de este nivel mostraría su aparente identidad con la del nivel 3. Pero algunos detalles las diferencian. Es posible que el que más destaque sea la abundancia, dentro del utillaje de hojitas, del doble dorso rebajado, sea este total o parcial. No es raro que las puntas de este nivel lleven ese doble dorso, aunque frecuentemente uno de ellos es más marginal que el opuesto. Por otra parte se alejan de la típica punta aziliense por el dorso rectilíneo, lo que las aproxima a la microgravette o a la punta de Sauveterre; además su longitud media es mucho mayor que las típicas del nivel 3 (en éste la longitud media es de 15 mm. de largo por 6 mm. de ancho, mientras que en el nivel 5 (figs. 3-6) su media es de 35 mm. de largo por 6 mm. de ancho).

Aún con el interés que tienen esos matices diferenciadores de la industria lítica, mucho mayor es el que ofrecen las piezas trabajadas en hueso. De modo muy especial destacan los arpones encontrados en este nivel 5 (figs. 3-6). Su morfología es típicamente aziliense: sección aplanada y, como es habitual en los de esta zona del Cantábrico, de una sola hilera de dientes. Dos de los cuatro arpones encontrados en el nivel 5 se conservan completos: uno posee una perforación perfectamente circular y el otro carece de ella, dos hechos absolutamente infrecuentes en la tipología de los arpones del nivel 3. Mucho más destacable es el hecho de que dos de ellos estén decorados. La decoración en los dos casos es muy simple, lineal y totalmente alejada de

cualquier esquema que pudiera tener relación con la figuración. El fragmento de arpón decorado presenta en una de sus caras una serie de líneas incisas oblicuas con otras más cortas adosadas a ellas. El otro caso encierra un mayor interés. Es, como puede verse por la figura, un arpón de gran tamaño, de tipología característicamente aziliense (aunque nunca se encontró en Los Azules ninguno de estas medidas), pero una de sus caras está totalmente decorada en dos ocasiones. Una primera, muy simple, de líneas oblicuas con otras más cortas adosadas formando una especie de rameado. En una segunda ocasión se decoró con líneas paralelas fuertemente gravadas, y el espacio entre ellas se rellenó con líneas más cortas; en este segundo mo-

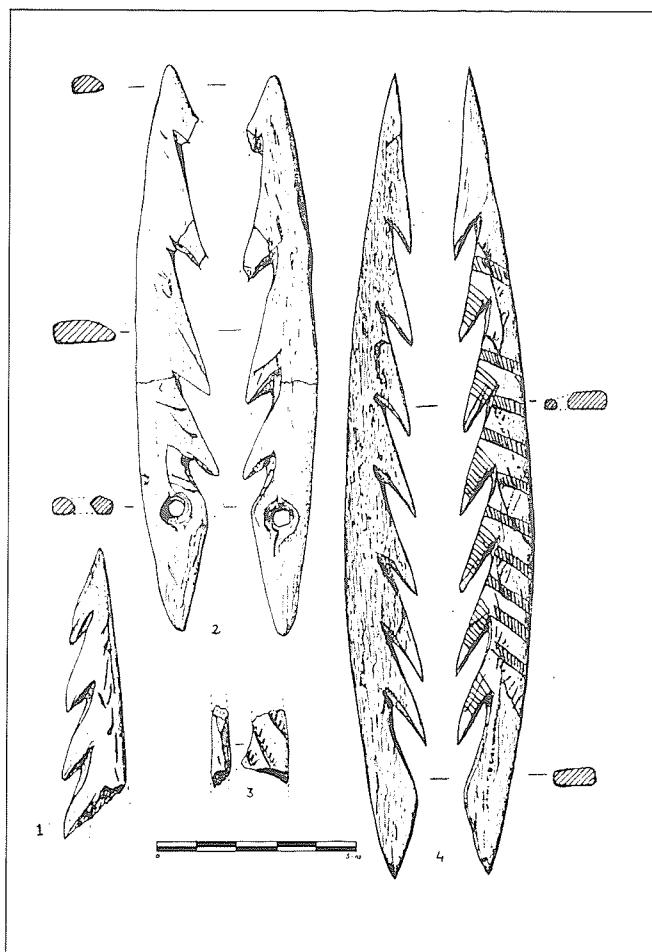


Fig. 6.—Arpones azilienses de la cueva de Los Azules. 1 : nivel 3 h. 2 a 4 : nivel 5.

mento se decoraron también los dientes. Tanto en una ocasión como en la otra se preservó de decoración el último de los dientes y la parte distal. Esta pieza apareció perfectamente apuntada, lo cual no deja de ser sorprendente en un utensilio que tuvo, a juzgar por el desgaste sufrido por la primera decoración, un largo uso.

Todo esto nos muestra el indudable interés que la cueva de Los Azules tiene para analizar la transición del Magdaleniense al Aziliense en esta zona y para estudiar el desarrollo de esta industria antes de desaparecer aproximadamente hacia la mitad del VIII milenio a. de C. Ateniéndonos a las fechas de C 14 podríamos pensar que el desarrollo del nivel 3 se realizó a lo largo del IX milenio y comienzos del VIII a. de C. Las fechas obtenidas hasta el momento son las siguientes:

CSIC-216	Nivel 3a	9.430 $\pm$ 120 B.P.	7.480 B.C.
CSIC-260	Nivel 3d	9.540 $\pm$ 120 B.P.	7.590 B.C.
BM-1879 R	Nivel 3cs	10.510 $\pm$ 130 B.P.	8.560 B.C.
BM-1875 R	Nivel 3e1	10.480 $\pm$ 210 B.P.	8.530 B.C.
BM-1876 R	Nivel 3e2	10.880 $\pm$ 210 B.P.	8.930 B.C.
BM-1877 R	Nivel 3e3	11.320 $\pm$ 360 B.P.	9.370 B.C.
BM-1878 R	Nivel 3f	10.910 $\pm$ 290 B.P.	8.960 B.C.

Las fechas obtenidas en los laboratorios del Museo Británico concuerdan plenamente con los períodos establecidos para el desarrollo del Aziliense en la región cantábrica, si bien en la zona pirenaica son algo más elevadas, como se puede ver en Zatoya (Navarra), hacia la mitad del X milenio a. de C.

El nivel 5, que parece corresponder por muchos aspectos a un aziliense inicial, al menos en la zona oriental de Asturias, podría haberse desarrollado en los momentos iniciales del IX milenio o muy al final del X.

Otros aspectos están aún en fase de estudio. Tenemos algunas indicaciones, todavía sumarias, acerca de las especies faunísticas representadas en el yacimiento. El ciervo parece ser el más abundante, seguido del jabalí. Menor representación tienen el corzo, la cabra y algunas otras especies cuya presencia se limita a un ejemplar. Ciertamente este análisis está restringido aún a las capas superiores del nivel 3, por ello nada podemos decir acerca de los cambios en este modo de explotación del medio.

La pesca, a juzgar por la abundancia de restos de salmón y trucha, debió ser bastante intensiva. La cercanía de los ríos fue ampliamente aprovechada por los grupos que habitaron en la cueva de Los Azules. La recogida de moluscos marinos parece que ganó en intensidad en los momentos finales del desarrollo del aziliense en esta zona. Ya aludimos antes a lo que de movilidad supone la presencia de estos restos de moluscos en el yacimiento. La abundancia de *Patella* es notable, aunque también están representadas otras especies con menores cantidades, como son, *Modiolus barbatus*, *Littorina littorea*, *Nassa reticulata*, *Trinia europaea*, y *Littorina obtusata*, estas tres últimas exclusivamente utilizadas como adorno.

NOTA

Los investigadores a los que se deben datos sobre algunos aspectos del yacimiento y que investigan sobre ellos son los siguientes: La Dra. María Dolores Garralda realizó los estudios correspondientes a la Antropología física, aunque algunos aspectos del estudio de los restos humanos fueron realizados por los Drs. J. Menard y D. Ferembach. Los restos faunísticos están siendo estudiados por D. Enrique Soto. Los moluscos marinos de las capas superiores del nivel 3 fueron realizados por D. Benito Madariaga. La sedimentología es estudiada por los Drs. M. Hoyos y H. Laville.